

FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE

**E**a provincia de Logroño, si bien no ha contado entre sus hijos muchos poetas, culpa del atraso en que la educación ha estado lastimosamente en su suelo, los que ha producido han sido tan célebres, que casi todos han rayado en primera línea: lo cual prueba, que sin este imperdonable descuido los produciría en abundancia, puesto que los que por circunstancias particulares se han salvado de este mal general, tanto han logrado descollar en este arte. Ella dió á luz á al patriarca de nuestra literatura Gonzalo Berceo; en ella nació el fácil y armonioso Villegas, que apesar de la corta edad en que publicó sus poesías, y del mal gusto que entonces se empezaba á estender, no ha tenido en mas de dos siglos quien le robe la palma en el género anacreóntico: en ella don Felix María de Samaniego, cuyas fábulas, libro clásico ya en nuestra literatura, se distinguen por lo incomparable de sus nativos chistes; y últimamente ha dado al teatro al original poeta cómico y sorprendente versificador Breton de los Herreros, que

se ha creado un género de comedia propio, que me abstendré de calificar, pero en el que admirablemente, con una acción sencillísima y á veces pobre, logra entretener la atención de un público ilustrado, y tener siempre suspensa la risa en sus labios, á fuerza de prodigar en los diálogos, encantos y gracejo, de que pocos son capaces; circunstancia por lo que es muy aventurado el adoptar este sistema á cualquier otro que no sea Breton. Es de advertir, que si los poetas que acabo de nombrar no se han distinguido, á escepcion de Villegas, por una imaginación oriental, todos han logrado celebridad por la facilidad con que manejan la lengua, y el desembarazo con que se burlan de las dificultades de nuestra versificación, cualidades en que apenas ha habido poeta que les haya hecho ventaja. De otro de la misma provincia vamos á hablar ahora á nuestros lectores, que aunque no tan célebre, no es ciertamente indigno de la mención que de él hacemos: éste es Francisco Lopez de Zárate, autor del poema de la invención de la Cruz, sublimado por Cervantes hasta las nubes, muy apreciado y lei-



do en su tiempo, y casi del todo desconocido en nuestros días.

Nació Francisco Lopez de Zárate en Logroño, hacia los años de 1580; si bien, según todas las conjeturas, su padre y familia debían ser de la villa de Navarrete; residía en aquella ciudad á causa de su empleo de correo mayor, destino honorífico en aquellos tiempos, y que solo se daba á gentes de calificada sangre. En los primeros años, durante su juventud, se dedicó á la carrera de las armas, obedeciendo á aquella sed insaciable de gloria, que conducía entonces á la nobleza española á distinguirse en las célebres campañas de Flandes, de Italia, ó del Nuevo mundo, y en su ejercicio de soldado, viajó con aprovechamiento por España y por varios reinos extranjeros. Retirado de esta carrera, vino á Madrid, donde tenía un tío secretario del rey en el negociado de Italia, y quizá por influencia suya fué admitido en casa del marqués de Siete Iglesias, don Rodrigo Calderon, ministro entonces de Estado: por su mediación, y por el aprecio que supo grangearse del omnipotente valido, duque de Lerma, logró una plaza en la secretaría de Estado, que estaba á las órdenes del marqués. En este puesto manifestó desde luego su talento despejado y su laboriosidad, siendo muy estimado de sus gefes, por el buen desempeño que daba á los negocios mas áridos, pero no tardó en conocer que no había nacido para los torpes amaños de la Corte. Naturalmente de principios rígidos, se resistían á su conciencia los vicios que por desgracia no son raros en los que rodean á los que dirigen la suerte de las naciones, y que en aquella época reinaron quizás con mas escándalo que nunca. Por imitar al rey pusilánime y devoto, la Corte se hizo mogigata: los grandes señores se inscribían en cofradías y congregaciones, pero á vueltas de esta devoción hipócrita, dominaban la vanidad, la soberbia y el mas escandaloso despilfarro; reinaban las intrigas cortesanas, los empleos se vendían, se hacia mas caso de la adulación que del mérito, y la mas funesta immoralidad hacia por todas partes sus estragos.

Pensó, pues, Zárate en abandonar el destino, y retirarse á su pueblo; pero las reflexiones de sus amigos, y la necesidad de atender á su subsistencia, le obligaron á continuar en él, aunque con notable repugnancia. Suavizaba los disgustos que le acarreaaba un género de vida á que no tenía inclinación, con el trato de las Musas, á cuyo ejercicio se había entregado desde muy jóven; y esta ocupación, favorecida por su carácter natural, debió contribuir á regular la integridad de su conducta, y á dar el último toque á su moderación, á su dulzura, y á la urbanidad de sus modales, cualidades por las que se le distinguía en la corte, igualmente que por la elegancia y aseo de su persona, que le mereció entre sus contemporáneos el título de *caballero de la Rosa*. Estas prendas, unidas á la propensión que siempre tuvo á hacer bien por el desgraciado, y favorecer en lo posible á sus amigos, le grangearon

tal estimación, que acaso pudo contribuir en mucho á los elogios desmedidos que del mérito de sus obras hicieron Lope de Vega, Cervantes, y otros escritores célebres de aquel tiempo.

No sabemos que tuviese ascensos en su carrera; lo que se sabe, es que la fortuna dió una de sus vueltas acostumbradas, y el duque de Lerma cayó de la privanza del rey: el marqués de las siete Iglesias, decapitado en Valladolid, pagó bien caro la pena de haber sido el favorito del primer ministro; y los que debieron á uno y otro su elevación, se vieron generalmente envueltos en su ruina. Si Zárate fué uno de éstos, ó si horrorizado su corazón de la suerte de sus favorecedores, y no comportando su delicadeza estremada el conservarse en un puesto que á ellos debía exclusivamente, se retiró del todo de los negocios, no se sabe; lo cierto es, que sin destino, y entregado á la práctica de las virtudes cristianas y á desengaños filosóficos, sobrevivió muchos años á estas revoluciones pobre y oscuro, aunque acompañado del afecto y aprecio universal. En su deplorable situación, debió algunos auxilios á don Pedro Mesia de Tovar, conde de Molina, y así fué conllevando la existencia, hasta que vino á aumentar sus males un accidente de perlesía que le privó al pronto del uso de algunos miembros, habiéndole despues postrado en cama en una completa parálisis, donde yació por espacio de algunos años acompañado de acerbos dolores. Todo lo resistió con una resignación admirable, hasta que al fin la muerte vino á librarle de tantos males en 5 de Marzo de 1658, cuando pasaba de 70 años de edad.

Pasaremos ahora á dar una razón de sus obras, acompañada de un ligero análisis. Todas ellas son de poesía, en cuyos varios géneros se ensayó con mas ó menos buen éxito. En 1619 publicó en la ciudad de Alcalá las *Silvas* en un tomo en 8.º, con el título de *poesías varias*: mas adelante, en su madura edad, en 1631, hizo en el mismo Alcalá una segunda edición de ellas en un tomo en 4.º, en casa del librero Tomás Alfay, agregando una gran porción de poesías líricas, y la tragedia de *Hércules fureuse*. En esta edición, están divididas las composiciones en la siguiente forma: 1.º las *silvas*, despues las *églogas*, en seguida composiciones cortas amorosas, y las *morales* despues, todas las cuales forman la primera parte del libro: en la segunda con el título de *rimas sacras*, están incluidas varias poesías místicas; y la tercera la forma la que se titula tragedia de *Hércules fureuse*. Las principales dotes que se advierten en estas poesías, son una versificación generalmente numerosa y rotunda, un lenguaje puro y castizo, y alguna vez novedad y profundidad en las ideas, si bien desfiguran estas bellezas algunos lunares de mal gusto, y lo peor de todo, cierta aridez de estilo, defecto imperdonable en obras de imaginación, cuyo principal intento es recrear útilmente el espíritu. Zárate había debido á la naturaleza el carácter sério y reflexivo de un filósofo, mas bien que la imaginación amena



y florida de un poeta; y para salvar este inconveniente de su talento, parece que debía haberse dedicado á asuntos, cuya amenidad y lozanía fuesen capaces de inspirarle en términos, que hiciesen desaparecer este defecto; pero era llevado por su genio á ideas morales y ascéticas, en que naturalmente tenia que hacerse mas visible. En la tragedia de *Hércules furente*, el autor que poseia mas bien las reglas que los verdaderos instintos del arte, quiso hacer una obra, en que los preceptos aristotélicos se guardasen con todo rigor: todos los que lo pretendieron en época en que reinaba tal libertad en el teatro, salieron mal parados de su empresa. Lo mismo sucedió á Zárte: nacido bajo el influjo de un sistema teatral tan distinto, no supo conducir la trama por el camino que él queria seguir; y por otra parte, las travas con que se ató, le obligaron á confundir y apresurar los sucesos, y no permitiéndole el miedo de quebrantar las reglas lanzarse al país de la imaginación, como lo hacian otros dramáticos de su siglo, quedó enervado el vuelo de su ingenio: de suerte que hizo una gran obra en diálogo sin interés ni colorido, que ni es la tragedia griega, ni el drama que entonces se conocia. El 1648 publicó el poema de la *Invención de la Cruz ó guerras del Emperador Constantino*, en cuya composición fue mas feliz que en la tragedia, si bien el asunto aunque santo y elevado, se prestaba poco á inspirar los robustos y grandiosos sonos de la epopeya. Diremos empero, á fuer de amantes de la verdad, que en el poema, al lado de las mismas cualidades, se advierten los mismos defectos que en sus poesías líricas. Se notan en él juicio y dignidad en los pensamientos, talento poético en la expresión y los versos, y en cambio, á varios defectos de plan, se une la mencionada sequedad de estilo, y cierta monotonía cansada, que es causa de que no se lea: pues, como dice muy bien el Sr. Quintana, la trompa de Zárte sonaba á veces bien, pero desgraciadamente no sabia sonar mas que de un modo. Hállanse tambien en sus versos algunas muestras de culteranismo, algunos modos de decir exagerados; aunque las exageraciones de este autor, son mas generalmente de pensamiento que de locución. Si bien la publicó en su edad mas avanzada, esta epopeya fue parto de la juventud del poeta: puesto que Cervantes, que murió en 1616, cuando Zárte tenia pocos mas de los 30 años, ya lo anuncia en el *Pérsiles y Sigismunda* con tan exagerados elogios, que lo hace superior á la gran obra del Tasso: quizá entonces carecia de estos defectos de mal gusto que se le agregaron despues. Aunque ya comenzaban á brotar, no se habian difundido sus semillas, que despues echaron tan estensas y dañinas raíces, y es de creer que, Zárte juicioso y grave por educación y carácter, no pusiese defectos en su libro, que no estaban ni en su ingenio, ni en sus ideas; mas luego cuando lo publicó, estando el gusto de las gentes decidido por estos falsos adornos, arrastrado del torrente, y quizá queriendo rendir homenaje al capricho reinan-

te, lo salpicó de manchas que antes no tenia.

Pero si la imparcialidad nos ha abligado á manifestar sus defectos, no se crea por eso que este libro es indigno de leerse y estudiarse; el curioso encontrará en él trozos de narración bien ejecutados, pinturas concluidas, descripciones agradables, alguna comparación nueva y bien desenvuelta, y por dó quiera, un lenguaje puro y castizo, que hará que no sea perdido el tiempo que invierta en su lectura. Sus pinturas mejores, se distinguen mas por la exactitud, que por la poesía: hé aqui una que hace del sueño, que es de las mejores. Luzbel reúne á concilio á todos los espíritus infernales, para tratar de los medios de derrotar á Constantino; determinan que el espíritu del sueño venga á la tierra, y embargue con sus densos vapores á los cristianos, para que sean fácilmente sorprendidos por Mejencio. Despues de haber hablado Luzbel, describe así el poeta el sueño:

Al hablarle, y moverle, estremecidos  
los miembros prolongando se espereza,  
á círculo los brazos reducidos  
que fué corona breve á su cabeza:  
con los ojos en manos y en oídos,  
se trató á desatar de la pereza,  
mas de golpe cayendo en su regazo,  
acá derramó un brazo, allá otro brazo.

y mas adelante:

Lánguido el mónstruo al respirar detiene  
dejando lo estruendoso la garganta;  
dos veces recayendo se sostiene  
en brazo izquierdo y en derecha planta:  
los ojos en las manos entretiene,  
perezosos los párpados levanta,  
todo despacio, aunque sin ver se mira,  
y mal despierto, por dormir suspira.

El temor de ser prolijos, nos hace no atrevernos á citar otros pasajes. Este poema tambien hubiera perecido, como los demas que se escribieron en su época, si el Sr. Quintana no hubiese hecho revivir su memoria, incluyéndolo en el número de los siete mejores que se escribieron en el siglo XVI y XVII, y publicando algunos de sus trozos en la colección titulada *Musa épica*, manifestando en la crítica que de él forma en la introducción, que aun entre estos siete, no es el que merece el último lugar.

El elogio que de Zárte hace Lope de Vega en el laurel de Apolo, es el siguiente:

Que Segura que pide la Rioja  
para el famoso Zárte su hijo,  
con justo de las Musas regocijo,  
todo un laurel, sin que le falte hoja!  
tambien debido cuando dulce suena  
la pastoril avena,  
que Eraso entre Bucólicas alaba,  
cuando Silvio cantaba  
en los bosques sombríos  
árboles compañeros de estos ríos.

Alude á una Egloga de Zárte, que empieza con ese último verso: y aunque los juicios de Lope no suelen ser siempre acertados, llevándole á veces su carácter dulce á elogiar lo que estaba muy lejos de

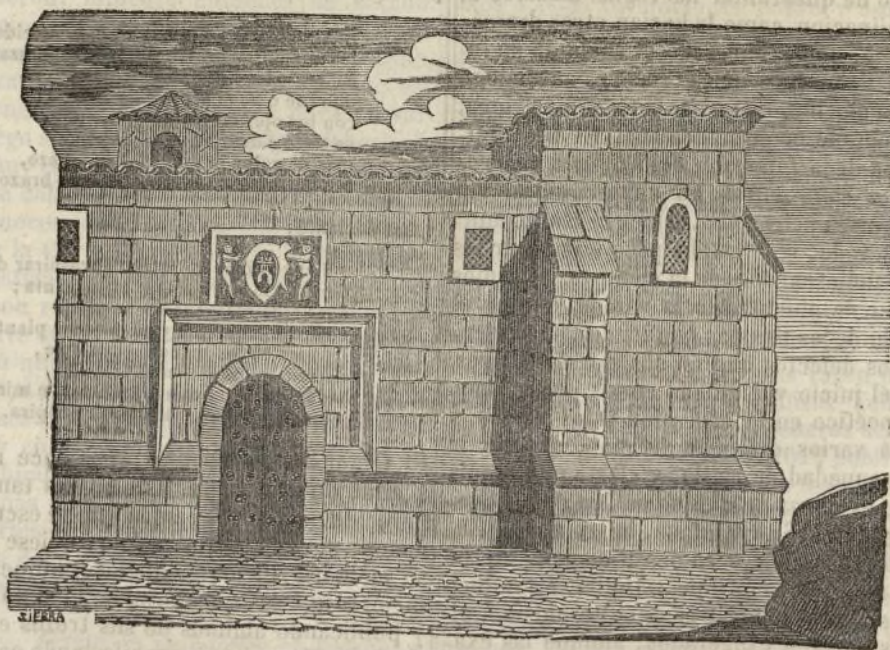


merecer elogios. En este muestra su buen criterio; pues ciertamente esta Egloga es la mejor composición de Zárate.

Mas si grandes fueron los elogios que le prodigaron como literato, mas lisonjero debe ser á su memoria el que de él hizo don Nicolás Antonio, como hombre público y ciudadano: *Contentus paucis, non ullis ex curialibus vitis obstrictus serius, mitis, valdeque modestus.* « Cuando este elogio se escribía, añade el Sr. Quintana, ya hacia muchos años que habia muerto nuestro poeta; y no son muchos los cortesanos, los escritores, los hombres por cualquier motivo conocidos de quienes se pueda decir otro tanto. »

El retrato de Zárate, hízolo trasladar á Goya en lapiz don Martin Fernandez Navarrete, de uno de los cuadernos del libro de Pacheco, en que retrató á todos los hombres célebres de su tiempo, no sabiéndose ya dónde para aquel cuaderno, no será extraño que hoy dia fuese el hecho por Goya el único retrato que se conservaba de Zárate. Por este motivo, temiendo que el lapiz se borrara, lo hicimos trasladar en tinta de china por el profesor de la Academia de S. Fernando, don Benito Saez, quien lo hizo con toda exactitud, y su trabajo ha servido de original al que va al frente de esta biografía.

*Eustaquio Fernandez de Navarrete.*



## ERMITA DE NTRA. SRA. DE CASTELLANOS

EN LA MOTA DEL MARQUES,

*Fundada por los Caballeros Teutones.*



randiosas ideas, sublimes recuerdos se agolpan á nuestra imaginación, al visitar los lugares que fueron un dia teatro de brillantes escenas. Al ver esos yertos despojos y musgosas ruinas que la posteridad nos ha legado cual túmulo de nuestras primitivas grandezas, se siente inflamado el pecho de un ardoroso amor patrio, y

llora uno la pérdida de aquellos tiempos de eternal memoria.

Sabido es de todos el principio de la guerra sagrada, de aquellas memorables cruzadas, que tan importantes consecuencias acarrearón á la posteridad; pero pasando por alto estas particularidades, nos limitaremos únicamente á llamar la atención sobre tan vasta empresa, como fue la de pretender conquistar una parte del oriente, sometida al bárbaro y despótico yugo musulmán.

Conmovidó Urbano II por los clamores del ermitaño Pedro, hace que sus palabras, cual belicosa trompa, resuenen por todo el orbe cristiano; al escucharla, tanto los reyes como los vasallos, los nobles como los plebeyos, todos se inflamaron de un



religioso entusiasmo, y corren á la guerra á derramar tanta, tan preciosa y noble sangre en los campos de la Palestina, llevando á Cristo por capitán y la cruz por estandarte. No contentos con ceder su sangre en defensa de la santa causa, se despojan de sus estados y riquezas, y marchan alegres todos, mitigando su amor y su ternura, sin que la madre llore la ausencia de su hijo, ni la amante impida la partida de su amado.

En esta grandiosa guerra tuvieron principio las mayores y mas nobles asociaciones de caballeros, como las de los Hospitalarios, Templarios y Teutónicos. La institucion de los caballeros Teutónicos, aprobada por Celestino III, se fundó en los campos de la Palestina, hácia el año de 1191, por unos caballeros de Bremen y Lubec (Alemania) con el piadoso objeto de cuidar de los soldados enfermos y heridos, de amparar á los peregrinos, y de atender á la conquista de la tierra Santa; así que el primer nombre que tuvo la orden, fue el de CABALLEROS HOSPITALARIOS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ALEMANES, que poco despues se apellidaron TEUTONICOS.

Cuando el gran Saladino se apoderó de la Palestina, se vieron obligados estos caballeros, lo mismo que los Templarios, á retirarse á San Juan de Acre.

La preponderancia de estos señores crecia de dia en dia, y sus fuerzas se hacian harto respetables. En ocasion en que la Prusia se hallaba devastada por el salvaje furor de sus indómitos habitantes, hubieron de acudir á las armas los pueblos limítrofes, á fin de evitar llegase hasta ellos tanta inmoralidad y corrupcion; mas fueron vanos sus esfuerzos, y tuvieron que recurrir á el apoyo de los TEUTONES, quienes en breve tiempo atajaron tanto mal, haciéndose dueños del pais, y edificando en él á Marienburg, cabeza de la orden TEUTONICA. Cada dia se aumentaban sus estados con nuevas conquistas, con generosos donativos que por temor acaso les enviaban los monarcas, y con el aumento considerable de caballeros, creciendo así el ascendiente que tenían en el mundo cristiano.

Grandes alteraciones padeció la orden en el espacio de cuatro siglos, llegando hasta el caso de que en el año de 1525, Alberto, marqués de Brandembourg, gran Maestre de ella, abrazase la doctrina de Lutero: de modo que esta sociedad, que en un principio solo tuvo una enseña y una religion, se dividió en varias comunidades, y cada una se estableció en diferente pais, abrazando cada cual la religion que mas le convenia.

Sentados estos preliminares para el conocimiento de los fundadores del convento y ermita de Castellanos, volvamos hácia el año de 1222, en que sin especificar el motivo, se sabe que vino á España una gran porcion de caballeros TEUTONICOS, como consta por privilegio de Doña Beatriz y su esposo S. Fernando, que estos señores «habian fecho y edificado una casa é convento de la orden de los Teu-

tones de Prusia, y ademas de los vasallos pechos é derechos,» les concedieron en dicho año los lugares de la Mota, Morales de Toro, Benafarces y Griegos, con todos sus términos, tributos y demas vassallaje: obtuvieron confirmacion de este privilegio por el rey D. Alonso el Sabio á 20 de Mayo de 1258.

Hay una concordia celebrada en 1346 por los obispos de Palencia y Zamora, donde consta que, ademas del preceptor y frailes alemanes, habia rector, clérigos y seculares para el servicio de la Iglesia. A la mitad del siglo siguiente, era comendador de Santa María de Castellanos, fray Juan de la Mota. En su tiempo hubo grandes pleitos sobre la encomienda, y por ser natural del pueblo, pudo transigirlos. Pasó á Alemania á negocios de la encomienda, y en el intermedio, se intrusaron á disfrutarla los monges de la Espina (distantes legua y media de la Mota), del orden cisterniense, por una parte, y por otra los caballeros del *Santo Sepulcro de Toro*. Y finalmente, por los años de 1450, segun parece por el Tumbo del monasterio de la Espina, poseia ya éste la encomienda de SANTA MARIA DE CASTELLANOS DE LA MOTA DE TORO, ahora del MARQUES.

El principal objeto de sus fundadores, fué siempre el de amparar á los peregrinos que iban á visitar el cuerpo del Apóstol Santiago, socorriéndoles en cuanto necesitasen.

Del grande y suntuoso edificio que construyeron sus fundadores, solo resta una ermita, cuya vista va al frente de este artículo, que se halla á cerca de 500 pasos al O. de la poblacion: pertenece al obispado de Zamora, y linda con la nueva carretera que de Madrid va á la Coruña, estando esta calzada construida sobre las ruinas del antiguo convento; siendo bastante para acreditar su remota existencia, los huesos humanos que al desmontar el terreno se sacaban, y los varios conductos de agua que se descubrieron.

NUESTRA SEÑORA DE CASTELLANOS, es hoy dia la patrona del pueblo donde se halla, á quien tienen grande veneracion sus habitantes. Mas de 600 años cuenta la ermita de existencia, y todavia parece que desafía á la posteridad remota con su solidez. Junto á sus tapias, se halla la última morada de los hombres, y todo aquel recinto solo nos comienda á la meditacion.

Antonio Pirala.





## POESIA.

## LA CREACION (1).

En vano el hombre á sorprender aspira  
Los misterios de un Dios desconocido,  
Inútilmente sin cesar delira  
Por preparar su trono enaltecido.  
Si un pensamiento loco se le inspira  
En el punto lo vé desvanecido,  
Y despues le acibará la existencia  
El gusano roedor de la conciencia.

Al colocarlo Dios sobre este mundo  
Lo dotó de una suma inteligencia,  
Mas un abismo socabó profundo  
Entre él y su suprema omnipotencia:  
De nobles pensamientos muy fecundo  
Le supo hacer para aumentar su herencia,  
Mas le dijo al alzarlo sobre el suelo,  
«Nunca remontes hasta mí tu vuelo!»

Y nunca desde entonces ha podido  
Comprender el principio de esa esfera  
Que una mano invisible ha suspendido  
Para cercar una creacion entera;  
Tal vez ¡audaz! la causa ha sorprendido  
De ese sol que su luz nos rebervera,  
Mas siempre duda al fin... teme es un sueño....  
¡Tan solo Dios de la verdad es dueño!

¡Magnífico es el dogma! ¡Incomprensible!  
Su bálsamo benéfico derrama  
Sobre aquel corazon que no insensible  
Ama á su Dios y sus misterios ama;  
Mas con todo, una brisa bonancible  
Refresca nuestra mente si se inflama,  
Y nos dice un acento asaz profundo,  
«¡Oid á Dios cuando formára el mundo!»

«Falta á mi gloria y mi poder estenso  
Un escalon para tocar la cumbre,  
Una creacion que mi dominio inmenso  
Aclame con amor y pesadumbre:  
Yo romperé del caos el velo denso.  
Un sol le donaré de eterna lumbre  
Que majestoso su fulgor estienda,  
Y de los vientos soltaré la rienda.

«La tierra poblaré de varias flores  
Manantiales de sabrosos frutos,  
De aves el aire de cien mil colores  
Y las selvas de robles y de brutos:  
En agua convertidos los vapores  
Rendirán á las plantas sus tributos,  
Y perezoso y tardo por el suelo  
Se arrastrará jimiendo el arroyuelo.

«¡Todo placer respirará do quiera!  
No asomará el dolor su torva frente,  
Ni rodará sobre la limpia esfera  
La parda nube de fragor rujiente;  
El sol con su dorada cabellera

(1) Tenemos una satisfaccion en insertar este fragmento del poema, que tan brillante acogida encontró en el público, y del cual han insertado otros ya *El Genio*, *La Juventud*, *El Tocado*, *El Guadiana*, *El Liceo de Badajoz*, *El Hoy día*, *La Voz de la Razon*, *El Boletín del Instituto*, y *El Dios Momo*, mereciendo unánimes elogios de la prensa madrileña, y de provincias. La quiebra repentina del establecimiento de Loma y Navarro, sus editores, hizo que se suspendiese; pero no dudamos que otros editores se apresurarán á seguirlo, así que nuestro amigo, su autor, se desocupe de otros trabajos mas perentorios. — N. de la R.

Siempre se ostentará puro, esplendente,  
Sin permitir que el tiempo ofrezca impio  
Helado invierno, ni ardoroso estio.»

Tal fué de Dios el gigantesco vuelo,  
Cuando en la nada la creacion dormía,  
Cuando la dulce música del cielo  
Por el cóncavo espacio no se oía.  
Grande era su poder! grande su anhelo!  
Mas como nada en contra se oponía,  
Dijo con voz que conviccion encierra,  
«La tierra quiero!» — Y se formó la tierra.

Despues que ya miró cuanto creía  
Para el solaz eterno necesario  
El esplendente y luminoso día  
Y el manto de la noche funerario.  
Buscando el complemento á su alegría  
Bajó del paraíso al centro vario  
Y exclamó: «Nada encuentro que me asombre!  
Hágase el hombre!» — Y levantóse el hombre.

Apenas este levantó su frente  
Tendió á la tierra los inciertos ojos,  
Y los volvió á cerrar lánguidamente  
En su faz retratando los enojos:  
No le hiriera del sol el rayo ardiente  
Ni entre las flores percibiera abrojos....  
Buscaba la amorosa compañera  
Que con él sus delicias compartira!

Y sin hallar un pecho que afanoso  
Comprenda nuestro bien, ¿qué es esta vida?  
Un inmenso desierto, fatigoso,  
Donde el dolor con la tortura anida;  
No se encuentra la calma y el reposo  
Sino de amor en la espansion querida,  
Y el ser que en el amor busca el contento  
Comprende de su Dios el pensamiento.

¿Qué placer mas cumplido el alma siente  
Cuando el pesar nuestra existencia acosa,  
Que reclinar la fatigada frente  
En el tranquilo seno de una esposa;  
Y escuchar de sus labios, blandamente  
Los consuelos que presta cariñosa  
Al hombre, que su mano la ofreciera  
Y al que su vida por su vida diera?...!

Ah! dulce amor á quien el alma olvida!  
Bello fanal del triste navegante  
Que surge por los mares de esta vida  
Sin rumbo fijo cual gacela errante,  
Perdona si al nombrar tu voz querida  
Te ha ultrajado mi musa delirante,  
Y tú tambien, perdóname, Dios mio,  
Este raptó de loco desvario.

Un tiempo, dijo Dios, mi bella hechura  
De su autor olvidando los favores  
En la corriente de la culpa impura  
Enlodará sus divinales flores;  
Un tiempo de traicion y desventura  
En que rindiendo al vicio sus loores,  
Olvide que del mal no se preserva  
Y que hay un Dios que su delito observa.

¡Todo será ambicion! En su cabeza  
Germinará de sueños un torrente,  
Y olvidando su estado por mi alteza  
Erguir querrá su abrasadora frente;  
Al vislumbrar mi espléndida riqueza  
Pulverizarme anhelará insolente,  
Amagando ¡reptil! á mi existencia,  
Mientras yo sentiré tanta demencia.

El comun enemigo disfrazado  
De serpiente falaz, fascinadora,  
A la criatura en el primer estado



Seducirá con voz engañadora;  
Conseguirá que incurra en el pecado,  
Que á un eterno jermir se haga acreedora,  
Mas ¡guay! entonces de la vil serpiente  
Una muger domellará la frente!

Esa muger que endulce la existencia  
Y desarrugue de la frente el ceño,  
Al hombre le hace falta en esa herencia  
De que él es solo y absoluto dueño....»  
—Yá la muger formó en su omnipotencia  
Cuando Adán descansaba en dulce sueño  
Y con acento prorumpió profundo:  
«Creced, multiplicad sobre ese mundo!»

«Toda esa dicha que teneis presente  
Libre de mal, esenta de torturas,  
Por una eternidad, tranquilamente  
Gozareis entre bienes y dulzuras;  
Un precepto guardad tan solamente  
Cuya infraccion os costará amarguras....  
De ese arbusto de fruta incitadora  
Resistireis la fuerza tentadora.

«Inmenso es el poder que yo os entrego!  
Jamás concebireis una esperanza  
Sin que cumplida se os presente luego  
Cual el poder de vuestro Dios alcanza.  
Mudo, sumiso, y obediente y ciego  
El orbe se empleará en vuestra alabanza,  
Y á vuestra voz, doblando sus colores,  
Los tallos de oro inclinarán las flores.

Ramon de Valladares y Saavedra.



## DE LAS APLICACIONES DE LA BOTÁNICA FOSIL.

### ARTICULO I.

Conocidas han sido desde un principio las útiles aplicaciones del estudio de la Botánica en Medicina, Agricultura, Jardinería, etc., pero hace unos cuarenta años que se han hecho todavía mas estensas, y segun se han ensanchado los límites de esta parte interesante de la historia natural, así tambien se ha ido conociendo que podia prestar grande auxilio en el estudio de otras ciencia no menos necesarias que ella.

El modo de determinar, nombrar y clasificar los vegetales fósiles, ha dado márgen á consecuencias de la mayor importancia para la historia de la formacion de nuestro globo; y si bien corresponde á la geología su apreciacion y examen, con todo, como las deducciones que se hacen, están fundadas en consideraciones puramente botánicas, fácilmente se advierte la utilidad del estudio de esta parte de la ciencia de las plantas, desconocida ó por lo menos descuidada hasta principios de este siglo, para comprender mejor uno de los ramos mas curiosos y necesarios de la mineralogía.

No es posible en la estrechez de un artículo de

periódico demostrar minuciosamente todas las aplicaciones de la Botánica á la Geología, y aun el lenguaje técnico con que se tienen que expresar, es causa de que sea difícil su inteligencia; pero sin embargo de esto, como las personas á quienes se dirige el artículo deben suponerse versadas en ciencias naturales, y en estado de apreciar el valor de sus voces, bastará la enunciaci6n de estas para ser comprendidas, y mucho mas en indicaciones generales como las que vamos á esponer.

1.<sup>a</sup> Las condiciones ó circunstancias físicas en que han debido encontrarse las diferentes localidades, se denotan mejor por los vegetales fósiles, que no por los animales. No admite duda ninguna la existencia de una planta en agua dulce ó en agua salada, en un parage seco ó húmedo, muy caliente ó templado; y de todo esto se juzga con facilidad por la comparacion de tales circunstancias, con las que son necesarias á las plantas de formas análogas existentes en la actualidad.

2.<sup>a</sup> Las plantas ætheógamas arborescentes del primer período de la formacion del globo, han debido vivir en una atmósfera mas caliente y húmeda que la de las islas situadas en el dia, bajo el ecuador. Se sabe que los helechos y los lycopodios de los países templados y septentrionales siempre son plantas pequeñas, cuyos tallos son rastreros, ó se ocultan muchas veces bajo de tierra; que los helechos y lycopodiáceas leñosas se encuentran hácia el ecuador, y que su número es tanto mayor, cuanto mas caliente y húmeda es la region que ocupan. Dedúcese de aquí racionalmente, que los bosques que componen la ulla ú hornaguera han crecido en islas á una época en que la temperatura del globo era mas elevada que al presente. Las islas de la Ascension y de Santa Elena, en donde los helechos y otros vegetales análogos constituyen la tercera parte ó la mitad del número de las plantas fanerógamas, se aproximan algo á esta vegetacion antigua, con la sola diferencia de ser menores las dimensiones de las especies.

3.<sup>a</sup> Las islas ó archipiélagos, que han formado los depósitos de ulla ó carbon de piedra, estaban rodeados por un océano, del cual son indicio seguro los terrenos de transicion.

Algunos geólogos han considerado á los árboles fósiles de las minas de carbon de piedra, como transportados desde los terrenos vecinos, y han procurado con algunos ejemplos justificar la posicion vertical habitual de sus troncos; pero semejante hipótesis la desechan otros varios naturalistas. Mr. Ad. Brongniart, v. gr., defiende la opinion de Deluc, de que los árboles de las minas de carbon de piedra se han enterrado en su propio sitio; y MM. Hutton y Lindley, que han discutido esta opinion hace muy poco, son tambien del mismo dictamen.

4.<sup>a</sup> El mismo Mr. Brongniart, al explicar la naturaleza carbonosa de la ulla ú hornaguera, cree que es necesario suponer que la atmósfera contuviese al principio una porcion de gas, ácido carbónico



mucho mayor que la que ahora contiene; y como por otra parte debia de haber poco mantillo, se hacia indispensable el que las plantas viviesen absorbiendo por sus hojas, y fijando mucho carbono extraido del aire. M. T. de Saussure ha demostrado tambien que una porcion de 2, 3, 4 y hasta 8 por ciento de gas ácido carbónico en el aire, favorece la vegetacion, y esto solo basta para esplicar la talla gigantesca de las especies, durante el primer periodo de formacion del globo. Esta hipótesis ingeniosa, parece que la comprueban la existencia simultanea de muchos reptiles, y la ausencia ó falta de mamíferos en el dicho periodo. Desde una época tan remota, ha podido reducirse mucho el ácido carbónico del aire por la misma vida de tantos vegetales, ó por otras causas quizá, y aumentarse el espesor de los terrenos propios para la vegetacion de las plantas actuales.

5.ª El autor de la introduccion al primer tomo de la Flora fósil de Inglaterra, llama la atencion de los sábios sobre el hecho singular de que las minas de carbon de piedra del Canadá y de la bahía de Baffin contienen plantas análogas á las de otras capas ó lechos de hornaguera, y por consiguiente á las plantas que en la actualidad viven bajo del ecuador. La diferencia de temperatura, con relacion al tiempo presente, muy bien puede esplicarse de diversos modos, y en particular por el enfriamiento lentísimo, pero continuo, del globo terrestre en el espacio: mas Mr. Lindley nota con razon, que las plantas de los paises ecuatoriales necesitan de luz, tanto como de calor: que un cortísimo número de especies vegetales puede soportar la privacion de la luz por algunos meses; siendo esto una de las causas que impiden á las especies de los paises templados el adelantarse hasta el norte, y vegetar con vigor en las sierras mas calientes de los paises septentrionales. Lo mismo ha debido suceder respecto á las plantas fósiles análogas á las de nuestras regiones ecuatoriales, y como la desigualdad de los dias depende de la posicion de la tierra relativamente al sol, se deduce que para que hayan podido vivir los helechos arbóreos en el punto que ahora ocupa el polo ártico, ha sido preciso el que haya variado la inclinacion de la tierra sobre el plano de la eclíptica. ¡Admirable aplicacion de la Botánica fósil, que nos manifiesta cómo las observaciones especiales conducen á veces á comprobar hechos generales de la mayor importancia! Por fin, las reiteradas investigaciones en este estudio, quizá llegarán á indicar en lo venidero la situacion de los polos y la del ecuador en cada época geológica. Para conseguirlo, bastará descubrir, no obstante la uniformidad aparente de los vegetales antidiluvianos, la direccion en que crecian y disminuian en número, y en cada periodo geológico, las especies que exigen mayor calor, y luz mas uniforme,

Lo dicho, es bastante para dar á conocer el interés de las indagaciones sobre los vegetales fósiles, y tributar el debido reconocimiento á los naturalis-

tas distinguidos, que cultivan con tan buen éxito este género de estudio ya ha mas de cuarenta años.—S.



### MISCELÁNEA.

**Teatros.**—La noche del miércoles se representó en el teatro de la Cruz la ópera el *Hernani*, para la primera salida del tenor Guasco. Desgraciadamente no ha podido juzgarle el público, porque se encontraba sumamente ronco, mas lo poco que cantó lo hizo con maestría, y observamos sumo gusto en algunos pasajes, que su indisposicion le permitió ejecutar.

—Tenemos á la vista la lista de la compañía dramática del Príncipe para el próximo año cómico: ciertamente que reúne nuestras primeras notabilidades artísticas: figuran en ella la Matilde Diez, la Bárbara y Teodora Lamadrid, la Tablares y la Llorente; Latorre, Romeas (D. Julian y D. Florencio), Guzman, Sobrado, Noren, Fabiani, Perez, Pló y Fernandez. Esta compañía dará tambien algunas representaciones en el Circo, y las de ópera y baile de este teatro lo ejecutarán á su vez en el Príncipe. El coliseo quedará mejorado todo lo posible: habrá palcos de platea, anfiteatro; las lunetas estarán forradas de terciopelo, y á pesar de estas mejoras los precios de las localidades serán los mismos que hasta el dia. Se abre abono por 50 representaciones con una rebaja de 10 por 100.

—En el Circo se renueva casi toda la compañía de baile, quedando solo de la actual la irreemplazable Guy Stephan y el Sr. Petipa. El padre de este último es el maestro director de baile, que ha llegado de París en lugar del Sr. Barrez.

El Sr. Salvatori forma tambien parte de la compañía de ópera.

La empresa de la Cruz dispone para la próxima pascua *Il ritorno di Columella*, en la que se presentará la Sra. Elisa Manzochi; Flavio ejecutará la *Lucia*, y la Tossi debe estrenar, entre otros spartitos, *Maria di Rohan*. Se aguarda para principios de abril á la Sra. Bertolini Rafaeli, prima-donna.

En el Circo se prepara tambien la ópera *I Due Foscari*, cuyo libretto está tomado de la novela de Byron.

En la extraccion del 10 de Marzo han salido premiados los números siguientes:

68. 3. 72. 23. 90.

Se reparten los premios con este número, que consisten en 42 tomos, siendo agraciados con ellos 25 suscritores.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA  
Calle del Duque de Alba, n. 13.